

Nadie se salva solo

Vacuna ARP es la única. No hay otra. El aislamiento responsable y preventivo es la condición necesaria para tratar esta pandemia que se asemeja más a una plaga bíblica que a una peste contagiosa

Miremos los países del primer mundo que gastan entre 5 y 10 veces más que nosotros;
(EE.UU USD8600 por hab por año, FRANCIA USD 5000 por hab por año ARGENTINA USD900 por hab por año, muy mal distribuido)

La mayoría de estos países tardaron en tomar la drástica medida de aislamiento obligatorio. Las consecuencias inmediatas y dramáticas cayeron entre su propias gente, contagios y muertos por doquier.

Hay una directa relación entre el gasto médico y la infraestructura indispensable para hacer frente a lo que más temprano que tarde llegará. Los ingentes esfuerzos del gobierno central y de los gobiernos provinciales y municipales por contar con más estructura sabiendo lo complicado del futuro ayuda, pero no alcanza.

Todos y cada uno de nosotros conformamos la responsabilidad social y colectiva que por supuesto comienza con nuestra responsabilidad. Depende en gran parte de nuestra actitud la forma en que saldremos de este desafío.

El nuevo aislamiento es duro e indispensable, no hay soluciones fáciles para problemas complejos. Saquemos lo mejor de cada uno cumplamos y hagamos cumplir el aislamiento obligatorio. Denunciar a quienes incumplen y ponen en riesgo a los demás no es ser buchón existen muchísimos casos de denuncia de ciudadanos que han evitado males mayores. Seamos solidarios con los que menos tienen, son muchísimos.

No hay estado que pueda solucionar o acudir a todas las afligentes necesidades de millones de compatriotas.

APOC tiene presencia en varios frentes, hay miles de compañeros excluidos de toda ayuda y que nada tienen. En los barrios más carenciados se vive con miedo al coronavirus y con la realidad del dengue que hace estragos.

La Argentina necesita un pueblo a la altura de las circunstancias; el pueblo somos cada uno de nosotros.

Cualquier ayuda será bienvenida, nuestra condición de dirigentes sociales y nuestra historia nos obliga a extender nuestros brazos, nuestras manos tan lejos como podamos.

Abrazo militante

Hugo Quintana

